

(105)
SEXTO TRIMESTRE. 11 de diciembre 1838.

CAPILLADA 99. (47 DE MADRID.)

FR. GERUNDIO.

Si quis dixerit Fr. Gerundium é celda sua exire, per viasque ambulare nisi ad materiam capillæ suæ quærendam anathema sit.

Si alguno dijere que cuando Fr. Gerundio sale de su celda y anda por esas calles de Dios, no trata de aprovechar el tiempo recogiendo materiales para su capilla, le suprimo, le desarmo y le reorganizo.

CONC. 3. GERUND. CAN. 21.

EL CORTE.

Sucedo con algunas calles de Madrid lo que con algunas personas de Madrid; dan tanto que decir que nunca se acaba de decir de ellas. Y en esto las personas y las calles siguen una esacta razon de similitud: quanto mas grandes, mas anchas, mas visibles, mas

materia suministran al ojo, á la lengua y á la pluma. Así es que no paso una vez, yo Fr. Gerundio se entiende, por la calle de Alcalá sin que se presente alguna observacion de que hacerme cargo (frase parlamentaria de uso corriente). La última vez que estuve en ella fue el último viernes de este presente mes: el dia que se leyó en las Cortes el nombramiento del nuevo ministerio. Y aqui me hago cargo de otra observacion, y es que los diciembres, y los viernes van haciéndose notables en las efemerides ministeriales. De modo que á juzgar por observaciones y cálculos astronómicos, el calendario de los ministerios no dá mas que frios y ayunos. Y si á esto añadimos por presidente á Frías y Uceda, es lo mismo que decir nieves y escarchas.

Otra observacion me ocurre aqui (tantas observaciones me salen al encuentro que me parece que no llevo hoy á la calle de Alcalá); y es que despues de tanto tiempo como se ha estado engendrando este ministerio, vino á nacer el dia 7 de diciembre; es decir, se verificó el parto un dia antes de la Concepcion: milagro mayor que los que se obraron en el vientre de la madre del divino Verbo. Esto es para que vds. se convenzan si Fr. Gerundio

llama ó no con razon á la España el pais de los *vice-versas*. Y asi ¿qué habia de suceder? Que el tal ministerio antes del parto, en el parto, y despues del parto se quedó siempre en Concepcion, porque de los cuatro nuevos, dos no aceptaron, otro estaba ausente, y solo uno encarnó: solo uno, que fue don Pio Pita Pizarro, fue anunciado por real decreto en la Gaceta el dia de la Concepcion; de modo que cuando lo vi, estaba yo por casualidad rezando el credo, y al llegar al *Incarnatus* recibí sin advertirlo: *Et incarnatus est Pius Pita Pizarro, et minister factus est.* Y mas adelante dije tambien sin reparar: *et resurrexit tertio decreto.* Pero al llegar al *iterum venturus est*; y otra vez ha de venir á juzgar... entraron en mi celda dos amigos empleados, que viéndome con la Gaceta en la mano y diciendo otra vez *ha de venir*, por Dios, P. Fr. Gerundio, me digieron traspasados de dolor, ¿aun le parece á vd. poco tres veces? Pues si la segunda vez nos rebajó el medio sueldo, y la tercera nos da otro golpe por el estilo, cuando venga otra vez ya no juzgará á los vivos y á los muertos, sino que todos estaremos en la sepultura.

Pero qué imaginacion esta iba á la calle de

Alcalá y me metí en los ministerios, que están al lado opuesto! No hace uno mas que distraerse.—Vaya, pues figúrense vds. que están viendo ya á Fr. Gerundio en medio de la gran calle de Alcalá entre las dos calles de Peligros, la Ancha y la Angosta, que van á desembocar en ella. Si Fr. Gerundio fuese un Martinez de la Rosa, me hubiera estacionado allí, no me hubiera atrevido á marchar por no perder de vista los peligros de la izquierda y de la derecha. Pero yo dije: «pues señor, ¿aquí qué peligro hay en marchar de frente? Al contrario, si me estoy quieto, nunca salgo de entre las dos embocaduras de las dos calles de Peligros. El mejor medio de evitarlos es dejarlos atras: la calle es ancha y desembarazada, con que vamos adelante. Y bajé poco á poco pasando revista á las hileras de coches que de uno y otro lado de la calle están siempre, perennemente colocados desde los dos peligros hasta la Cibeles de las atontadoras aguas. Los conté; eran ochenta y cinco: el diablo hace que yo tropieze siempre con el número de los tegedores de la tela penelópica de nuestra felicidad. Los cuatro nuevos leídos en las Cortes aun no estaban representados allí. No habría llegado la noticia del aumento.

Como los hay de tantas formas, gustos, edades y constructuras, parecíame que iba leyendo la historia de las costumbres, gustos, y prosperidad ó decadencia de nuestra corte desde los siglos de la edad media hasta nuestros dias, dividida en ochenta y cinco capítulos montados sobre ruedas y sopandas, como leo la historia de los desaciertos del último quinquenio dividida en ochenta y cinco ministros. Allí están desde la mañana hasta la noche aguardando quien los emplée, dispuestos á ir donde les manden por un moderado alquiler. Pero hay muchos de aquellos coches que se retiran á casa sin haber hecho un solo viaje, sin haberse movido del sitio, y lo que es peor dejándole señalado con lo que no es decente nombrar, quedando en la mejor y mas vistosa calle de Madrid un rastro no nada agradable á la vista y al olfato, en el cual leia Fr. Gerundio: «he aqui el epílogo de la historia de los ochenta y cinco coches.» Y despues el mismo Fr. Gerundio sacaba este corolario: «la mas hermosa calle de Madrid queda afeada y manchada con esta historia, como la mas hermosa causa del mundo lo queda con otra historia de los mismos capítulos.»

— Al concluir esta reflexion me encontré á la

puerta de la iglesia del ex-convento del Carmen Descalzo, metido entre castañeras, vendedores de fósforos y librillos, agnadores, mozos de cordel y dos ciegos con guitarra y violín. Pero lo que principalmente llamó mi atención gerundiana, fue las muchas mugeres que por junto á la puerta de la iglesia entraban y salían de una de las habitaciones bajas del convento, y la zambra y vocería que entre sí tumultuariamente armaban. Agitábanse como las cañas impelidas por el viento, de forma que aquello parecía un cañaverale de hembras en día de aire. Y si como hay *mare-magnum*, hubiera mediterráneo de mugeres, su mayoría sería el estrecho que media entre la puerta de la iglesia del Carmen y la otra de donde entraban y salían. Las lenguas lejos de holgar se ejercitaban en alusiones, interpelaciones, re-
criminationes, cargos y discursos acalorados. Alguno puede que hubiera tenido aquello por congreso mugeril en día de discusión de enmienda; pero el hijo de mi madre se guardará bien de hacer semejantes comparaciones, porque aunque implícitas, digan lo que quieran siempre *convencen* su tanto de malicia.—*El*
demó la señorona, decía una cuyas trazas no ofrecían garantías para ninguna clase de em-

Una mujer de la ciudad del convento.

presas, ¿pos qué, pensará la muy fachendosa que porque traiga la cara anocheia debajo un velo, há ser aqui mas que naide? Si quién ser distinguias que vaigan al Senáo, que aqui en este estimento toas semos iguales.

Pregunté á la persona que allí me pareció mas decente qué significaba aquella reunion tan singular como bulliciosa y mal avenida, y me dijo que allí era *el corte*.—¿Y qué viene á ser eso *del corte*? volví á preguntar.—*El corte*, me respondió, llamamos á las prendas de vestuario y equipo para el ejército que, *cortadas ya*, se dan á hacer aqui á quien quiera tomarlas por un muy ínfimo precio. Por hacer una camisa se pagan diez cuartos, por un pantalon de paño dos reales, y asi respectivamente las demas prendas, como levitas, botines, etc. y para eso tienen que poner el hilo ó seda que en ello gasten. Vea vd. pues qué utilidad podrá quedar á estas infelices mugeres que tan afanadas ve vd. concurrir *al corte*, que asi llamamos tambien al local en que se reparten y se vuelven á recoger las prendas. Calcúle vd. por esto si habrá miseria en Madrid. Allí tiene vd. aquellas dos señoras que van á entrar ahora: la una es viuda de un comisario de marina y la otra muger de un

brigadier retirado; dentro estará una joven hija de un administrador de correos cesante, y acaso habrá otras varias que todas las semanas vienen á recoger *el corte* ó á traer sus piezas hechas, cuyo trabajo las dejará de utilidad cuando mas un real cada dia; y para eso les cuesta buscar empeños y sufrir muchas veces los insultos de esa otra gentualla.—¡Santo Dios! esclamé: ¿es posible que á este estado haya traído á clases tan distinguidas de la sociedad la torpeza y la codicia de nuestros gobernantes? ¡Ellos, los miserables hace nada, nadando ahora en la opulencia! y estas, que quizá fueron siempre mas que ellos, haciendo por un real una camisa para un soldado, ó pereciendo víctima del honor y la miseria en un rincón! Y para estas están siempre agotadas las arcas del tesoro! y para aquellos manan millones! Y no hay para ellos cárceles ni prisiones! las prisiones y las cárceles se reservan para los hombres de bien! Y yo vivo en España!!! Y lo veo y no lo puedo remediar!!

A mí me gusta ver las cosas de cerca. Subí la escalerilla de piedra que nos dividía, y me coloqué entre la muehedumbre femenil y los grandes serones de ropa que amontonados en el portal de la iglesia estaban, como en los

portales de los mesones amontonan sus cargas los arrieros. No quedaba para mí mas espacio que puramente el que cogia la puerta del templo: estaba abierta, me asomé y ví un sacerdote celebrando. Singular y muy español era el conjunto que formaban el sacrificio de la misa, las mugeres del corte y los vendedores de junto á la escalerilla. Cuando el sacerdote decia *aqua benedicta*, saltaba el aguador por otro lado *¿quién la bebe?* En el oido izquierdo me sonaba el *Dominus vobiscum* del sacerdote, y en el derecho; *fósforos finos y á prueba*. Al llegar el celebrante al *in terra pax hominibus* cantaban los ciegos *guerra, guerra, guerra, guerra, guerra y despues habrá paz*. Mientras el sacerdote decia *sanctus, sanctus, sanctus*, decian por la parte de afuera; *si te lleváran los demonios! ¿no estoy yo aquí primero que tú?* y otras lindezas muy comunes en boca de ciertas mugeres de Madrid. Y en el silencio que naturalmente reina al tiempo de la consagracion, solo resonaba en las bóvedas y naves del templo la destemplada voz de una castañera: *ahora salen las calientes: cuántas, que ahora queman.*

Aquí ya no pude sufrir mas, y me retiré de aquellos sitios admirado de ver la pureza de

costumbres de la España ilustrada, la prosperidad de todas las clases en la España constitucional, y el respeto á la religion en la España católica (1).

LAS CORTES EN PLURAL.

Un Fr. Gerundio que tiene que hablar de todo, tiene tambien necesidad de verlo todo. Asi pues desde *el corte en singular masculino* resolví pasar á *las Cortes en plural femenino*, á ver qué mundo corria por alli. Al atravesar otra vez la calle de Alcalá volví á contar los coches y advertí que faltaban ocho. Pero sin que esta novedad me diese nada que discurrir, me hallé en la Carrera de S. Gerónimo cerca del salon del Congreso. Oí mucho rui-

(1) Creo que el desacato al lugar y actos religiosos pudiera evitarse muy facilmente haciendo á las castañeras y vendedores colocarse ó mas arriba ó mas abajo, y dando entrada á las piezas *del corte* por la calle de las Infantas, lo que en mi concepto podria hacerse con poquisimo gasto. Ya que no reformemos nuestras costumbres, que sería la mejor de todas las reformas, evitemos siquiera que los extranjeros al ver estas escenas y estos contrastes digan con apariencia de razon que los españoles que nos llamamos católicos llevamos el santo nombre en vano. En todos los pueblos se acata y se venera la religion del pais. En este pais de los vice-versas lo que mas se proclama es lo que se acata menos.

do á la espalda, volví la vista, y ví venir una porcion de coches: creí sí sería la boda de algun grande jóven ó el bautizo de algun niño grande: pero reparando mas en la naturaleza y gusto de los carruages ya conocí que no eran coches originales, sino traducidos de la calle de Alcalá: los conté tambien y eran ocho; los mismos que alli faltaban sin duda: al menos eso debia inferir.

Era la comision del Congreso que venia de poner en manos de S. M. la contestacion á su discurso de apertura. Dirán algunos criticones: «esto no se puede sufrir: ¿emplear un mes en la contestacion al discurso!» Poco á poco, hermanos, que no ha sido un mes completo. Las Córtes se abrieron el 8 de noviembre, y la contestacion se entregó el 7 de diciembre: de consiguiente es falso que se haya empleado un mes: no han sido mas que 29 dias, porque noviembre trae 30 no mas. Asi se critica muchas veces sin fundamento ni razon.

La marcha era magestuosa y grave, porque tampoco permitia otra cosa la flacura corporal y edad proecta de las mulas y caballos, que parecian escogidos de intento para representar los intereses de los pueblos; y hubiera sido muy de desear que S. M. se hubiese asomado

al balcon á verlos, y quiza no hubiera necesitado leer el discurso para conocer por aquellas cabalgaduras mejor que por documentos escritos el estado material y positivo de nuestra riqueza cuadrúpeda. Eran alimañas aseguradas de facciosos, porque aunque las encontrára Paillos, que es el mas aprovechado de todos, en un desierto de la Mancha, creo muy bien que las respetaría por consideracion á lo avanzado de su edad y á su estado de decadencia. Las cubiertas ó gualdrapas de algunos no ofrecian tampoco mas aliciente. Ví alguna que ademas de muchas adiciones de paño del mismo color (remiendos llaman los sastres) llevaba tambien sus enmiendas que por el color ni bien podia decirse que fuesen del mismo paño, ni bien podia asegurarse con certeza que fuesen de otro.

Tuve el gusto de ver apearse del coche á Galiano de uniforme de ministro, que le está perfectamente y le hace buen mozo: á Seoane apoyado en una sub-enmienda de palo: á Cañavate, que es de los feos con gracia que he conocido: á Aloe, cuyas narices tamañas como las de Fr. Gerundio votan algunos *nóes* que las de Fr. Gerundio no votarian: á Camaleño, que se conoce en su fisonomía que no puede su-

frir se llame monstruo al proyecto de ley de ayuntamientos: á Muñoz Maldonado, cuya oposicion tanto de cachetes como de discursos no deja de ser temible: á Arteta, que mirado y oido desde la tribuna de taquígrafos parece un eclesiástico de órdenes mayores, y visto bajar del coche descubre que es un militar: á Olózaga á quien no sé si censure ó aplauda por su conducta en el encargo de formacion de gabinete: á Martinez de la Rosa con tres grandes veneras al mismo lado en que tiene indeleblemente esculpidas las tres palabras de su corazon: á dos secretarios, uno de ellos con dos tafiletes en la mano, en que sin duda habria llevado la contestacion de los 29 dias; y á otros ilustres miembros de nuestra representacion que nadie puede obligar á Fr. Gerundio á nombrar ni á describir.

Yo entré en seguida al salon creyendo que de resultas de esta diligencia no tardaría en anunciarse de oficio el ministerio nuevo que se hubiese formado; fuerte, enérgico y vigoroso, como la nacion en sus deseos y el Congreso en su contestacion le reclaman: puesto que dicen ser máxima en los gobiernos representativos aguardar la formacion del gabinete hasta que la cámara ó cámaras consignent en la

contestacion al trono el espíritu de que se hallan animadas. Pero ; cuál fué mi sorpresa cuando me informaron que ya se habia leído en el Congreso la variacion ministerial! Asi habia de ser, dije yo, para que todo ande vice-versa en la patria de Fr. Gerundio. En otras partes el ministerio es resultado de la contestacion; aqui la contestacion parece resultado del ministerio: en otras partes lo que ha de ser antes es antes, y lo que ha de ser despues es despues: en la patria de Fr. Gerundio, *el antes parece que vendió la primogenitura al despues.* Un mes se aguardó para que aquello fuera consecuencia de esto, y luego no hubo paciencia para aguardar una mañana. Todos estos vice-versas sucedieron la mañana del viernes 7 de diciembre de 1838.

LAS LICENCIAS DE CELEBRAR.

Señor, aquí está el P. Adjetivo á ver si puede hablar con vd.—Que entre.—Entre vd.—Tenga su Rma. buenos dias.—Siéntese y tome un polvo. ¿Qué se le ofrecia, hermano?—Venia á ver si su Rma. tenia á bien refrendarme las licencias de celebrar.—¿Cuándo se le concluyen?—Se me concluyeron hace ya quince dias;

—¿Y todo este tiempo ha estado sin celebrar el santo sacrificio?—Señor, si dice que no ha dicho misa en todo ese tiempo, miente, que le he visto yo decirlo, y aun ayer mismo le ayudé yo haciéndole de sacristan.—Siempre has de venir tú á meterte donde no te llaman: ¿no basta el P. Adjetivo para contestar á lo que le preguntan? ¿Es cierto, hermano, lo que dice Tirabeque?—(*El P. Adjetivo con voz sumisa*) Sí, padre nuestro; algunas he dicho. —¿Cómo!!! Celebrar sin licencias! ¡Jesus, Jesus que sacrilegio tan horrible! ¿Cómo ha tenido atrevimiento...? Y acaso habrá recibido estipendio por esas misas.....—Padre, la verdad, algunas pesetillas me han valido.— ¡Jesus qué horror!!! Tomar estipendio por decir misas sin facultades! ¿Pues no sabia, hermano, el delito que en ello cometia?—Padre Rmo., yo creí que ahora no se necesitaba refrendar las licencias.—¿Cómo no, miserable? ¿Pues cuándo no se han necesitado licencias para celebrar?—Yo le diré á Vtra. Rma.: como yo he visto que los ministros despues de haberle admitido S. M. la dimision el día 21 de noviembre han continuado despachando como ministros y haciendo contratas hasta el día 7 de este mes...—(*Tirabeque de repente*) Ah Padre! Buen ejemplo ha ido á imitar. Pues ahora devuélvannos uno y otro las hostias que han comido en esos quince dias.—Tú tambien, Tirabeque, pides una cosa que es imposible.—Señor, pues á lo menos los estipendios no tendrán remedio mas que restituirlos.—(*El P. Adjetivo*) Esos se toman por

via de limosna.—Ay Padre, Padre! Paréceme que vd. habia de hacer buen ministro de hacienda.—Vaya, P. Adjetivo, traiga las licencias se las refrendaré, y cuidado con otra.— Señor, pues le impone vd. una buena pena: asi anda ello, mi amo Fr. Gerundio. Cada uno se traga las hostias que puede aunque sea sin licencias, y luego con decirles *cuidado con otra*, quedan ya tan listos y corrientes. ¿Y queremos que haya enmienda? Ah señor! Mientras Tirabeque no sea ministro, está visto que á nadie se le hace volver las hostias que ha comido, y asi todo el mundo come las que puede con licencias ó sin ellas.

NOVEDAD MINISTERIAL TIRABEQUENSE.

—Tirabeque? — Señor? — Prepárate para ser ministro.—Señor ¡yo ministro!—No hay remedio, amigo: te va á llegar muy pronto la vez. Ayer han sido nombrados otros nuevos, con que á este paso luego te toca á tí.—¡Ah señor! En ese caso ya se ha entruncado el órden, porque mas conocido en el mundo que algunos de ellos soy yo; y de mi adision y buenas intenciones nadie puede dudar.—Vaya, pues ten un poco de paciencia.

Señores, cada dia un ministerio! en la Capilla no sé cuantas, que ni para hacer memoria tengo humor, dije que me avergonzaba de ser liberal, Ahora añado que me avergüenzo de ser español. Esto, si sigue asi, se lo lleva la trampa, y es milagro que no se lo haya llevado ya.